



verdadero ejercicio de eliminación: una vez terminada, le suprimió un buen centenar de páginas y la dejó más bien corta. No importa, porque al punto el lector ya se percata de que se adentra en una verdadera pieza maestra. La desesperanza es el perfume que posee al ambiente y la muerte lo preside todo, quizá porque entre 1922-1930 no conoció otra cosa: el abuelo murió cuando tenía 4 años; 6 contaba al asesinarle el padre; no pasaron aún 5 que fallece la madre y entretanto le segaron la vida a dos tíos y casi de tristeza se fue para el otro mundo el abuelo paterno, y otro tío se lo engulló el océano en un naufragio. Desde 1939 le rondaba la idea central de la novela, que no cesó de reflexionarla hasta que sintió la necesidad, imperiosa físicamente, de verterla negro sobre blanco. El paisaje y las gentes de "Pedro Páramo" o de

tidos por Juan Rulfo. Y porque él es tan parco en palabras –"la costumbre de hablar es del Distrito Federal", musita– como en descripciones, cobra singular importancia el centenar de impresionantes, tremendas, fotografías realizadas por él mismo en los ambientes y con los tipos que le habrían de inspirar. Por supuesto que es un documento de época, formidable, asombroso, bellissimo, aunque por encima de todo aporta una riqueza emocionante al testimonio literario que en su día nos legara el autor. En "Inframundo" –publicado por Ediciones del Norte en Norteamérica– se reúnen la fotografías de Rulfo, bien acompañadas sobre todo por una charla reveladora con el celebrado escritor, tan grande como estrefido.

LLUÍS PERMANYER

